



01_El marco histórico



La legislación española elaborada durante el primer cuarto del siglo XX en materia de colonización interior tiene una importancia intrínseca mayor de la que se le ha otorgado hasta ahora, y lo mismo sucede con los proyectos llevados a cabo en virtud de la misma. No sólo porque la acción desarrollada estaba claramente impregnada del pensamiento social de notables ideólogos de la época, sino porque además este trabajo es susceptible de ser estudiado en relación con la ciencia urbanística. Por otro lado, se debe entender como el trabajo que sirvió de base para la obra colonizadora de la dictadura franquista.

Precedentes de la colonización del franquismo: La Ley de 1907 y su contexto internacional

Sara Luzón Canto, Instituto de Historia y Teoría de la Arquitectura, Escuela Politécnica Federal de Zürich

La Ley de Colonización y Repoblación Interior de 1907¹

El 30 de agosto de 1907 fue decretada por las Cortes españolas y sancionada por el rey Alfonso XIII la primera Ley de Colonización interior contemporánea, que estaba compuesta por doce artículos y fue redactada por el entonces Ministro de Fomento, Augusto González-Besada Mein, siendo Antonio Maura y Montaner Presidente del Consejo y Luis Marichalar y Monreal, vizconde de Eza, Director General de Agricultura². Tal y como quedó reflejado en su art. 1.º, el objeto de esta ley era “[...] arraigar en la Nación a las familias desprovistas de medios de trabajos ó de capital para subvenir a las necesidades de la vida, disminuir la emigración, poblar el campo y cultivar tierras incultas o deficientemente explotadas [...]”. Por otro lado, debía ofrecer también una posible solución a los problemas planteados en torno a la agricultura, que amenazaban la paz social.

El ámbito de aplicación de la ley abarcaba todo el territorio nacional, aunque los primeros ensayos de colonización se debían realizar en los “montes divisibles del Estado y bienes abandonados, baldíos o incultos”, como queda expuesto en el art. 2.º de la misma.

Según el art. 3.º, los Ayuntamientos podían enajenar sus bienes patrimoniales no catalogados por causa de utilidad pública, susceptibles de ser divididos, para ser incluidos en el plan de colonización, lo que algunos municipios hicieron. A los beneficios de esta ley tenían derecho preferente las familias de labradores pobres y aptas para el trabajo agrícola, con hijos y naturales de la localidad en la que se llevaran a cabo los trabajos de colonización, tal y como quedaba expuesto en los art. 1.º y 4.º del citado texto. El reparto y cesión de los terrenos se regulaba en el art. 5.º según trece reglas, de las que destaca el primer párrafo de la cuarta regla, que reza: “Transcurridos los cinco (primeros) años, adquirirán (las familias) la propiedad de los terrenos y empezarán a satisfacer al Estado la contribución territorial correspondiente, según la calidad de la finca y la clase de cultivo”. Este aspecto de la ley es muy interesante porque se basa en un cambio de las estructuras de propiedad de la tierra vigentes hasta entonces, creando una nueva figura, la del pequeño propietario, en el convencimiento de que, la familia, la cooperación y la propiedad serían los tres ejes de la estrategia colonizadora³. El principal instrumento colonizador, del que se intentaría desarrollar un modelo durante los primeros años, fue la colonia agrícola.

Para la mejor ejecución de la ley y de su pensamiento, según se expone en su art. 6.º, se creó la Junta Central de Colonización y Repoblación interior (J.C.C.R.I.) constituida en sus inicios por trece miembros, de los cuales su presidente debía ser un ex-ministro de la Corona⁴. Los art. 7.º-10.º se refieren a las competencias de la Junta, a las Asociaciones Cooperativas y a los gastos de instalación de colonias, así como a algunos aspectos legislativos. En el art. 11.º de la ley se determinó la elaboración de

un Reglamento, que fue en efecto aprobado el 13 de marzo de 1908 y publicado en la *Gaceta* del 15 de marzo. Este Reglamento estaba compuesto por treinta y dos artículos y debía de ser revisado cada cinco años. La revisión se fue elaborando durante los años posteriores, basándose en las experiencias acumuladas hasta entonces, aunque su aprobación definitiva se retrasó hasta el 23 de octubre de 1918, siendo Ministro de Fomento Francisco de Asís Cambó y Batlle. El nuevo Reglamento fue publicado en la *Gaceta* del 30 de octubre del mismo año; derogaba el anterior y se estructuraba en ciento noventa y un artículos. Estos Reglamentos fueron un instrumento muy importante para los trabajos de colonización interior, no sólo porque regulaban todo el proceso sino porque además intentaban corregir las deficiencias de la ley para la que habían sido redactados.

El vizconde de Eza⁵, político conservador y uno de los inspiradores del pensamiento que González-Besada convirtió en ley, fue miembro muy activo de la Junta Central desde sus comienzos, en calidad de vocal designado por el Instituto de Reformas Sociales. Eza sería Ministro de Fomento más adelante, en 1917, puesto desde el que, mediante una Real Orden⁶, proponería a la Junta Central la redacción de un nuevo Proyecto de Ley de Colonización interior. La Junta Central fue consciente desde los primeros momentos del carácter de ensayo que su legislador había dado a la Ley de 1907 y por ello fue preparando ya desde muy temprano un nuevo texto para modificarla. Se sucedieron cuatro proyectos de ley, de los que tres fueron sometidos a las Cortes⁷. El último proyecto, compuesto por cuarenta y nueve artículos, fue presentado en 1921 por el conde de Lizárraga (Eduardo Sanz y Escartín), Ministro de Trabajo en aquella época⁸. Este Proyecto, como tantas otras propuestas de reforma de la ley planteadas por la Junta que intentaban asumir las experiencias recogidas en las distintas Asambleas internacionales, nunca llegó a pasar de dicha categoría⁹. Sin embargo, esta última versión es clave para el entendimiento de la política colonizadora en España y suponía, entre otras cosas, otro gran cambio en las estructuras de propiedad de la tierra.

El esquema del nuevo proyecto se dividía por capítulos según temas, algo que todavía no estaba contemplado en el texto de la ley vigente. El primer capítulo constaba de dos artículos y se dedicaba al Objeto de la Ley. Los fines perseguidos en la de 1907 se modificaron y ampliaron, destacando dos aspectos: la intención de la nueva normativa de regular “en su aspecto jurídico-social la propiedad del suelo y, ‘el objetivo de’ la transformación rápida del cultivo de secano en regadío en aquellas extensiones a que no pueda o no quiera atender la propiedad privada”, con el fin de intensificar la producción. La Junta Central era consciente, ya desde hacía tiempo, de la importancia de esa transformación de cultivos, no sólo por la experiencia acumulada durante los últimos años, sino también por los conocimientos adquiridos en los distintos congresos y conferencias sobre temas hidráulicos, nacionales e internacionales, en los que había participado¹⁰.

El segundo capítulo incluía los artículos 3.º-17.º y llevaba por título *De la colonización oficial*. Se concentraba esta sección en la clasificación de las fincas afectadas por la colonización obligatoria dejando de ser únicamente los “montes y terrenos propiedad del Estado declarados enajenables que sean susceptibles de cultivo en ciertas zonas” así como determinados terrenos pertenecientes a los Ayuntamientos, para incluir además “las fincas de propiedad particular abandonadas, incultas o deficientemente explotadas”, y en especial las comprendidas en zonas regables o afectadas por obras hidráulicas con participación estatal. También se explicaba en este capítulo el procedimiento jurídico a seguir previo a la colonización, siendo especialmente interesante, si bien no es objeto de este trabajo, el estudio del procedimiento expropiatorio planteado en el proyecto.

El capítulo tercero se dedicaba a las *Formas de colonización*, que se dividían en tres: el patrimonio familiar (artículos 19.º-21.º), los arrendamientos colectivos (artículos 22.º-25.º) y los núcleos de colonización o colonias (artículos 26.º y 27.º). Estas formas de colonización estaban muy relacionadas

entre sí, correspondiéndose más la última con la idea de la Ley de 1907, en la que el lote individual, la familia y la cooperativa eran la base del sistema.

En el cuarto capítulo se analizaban las condiciones de *Las cooperativas*, siendo obligatoria para el establecimiento de una colonia la constitución de una Asociación de Colonos.

Sobre la *Colonización voluntaria* trataba el quinto capítulo (artículos 32.º y 33.º). De esta manera, obtendrían ayuda estatal entidades o particulares que desearan colonizar terrenos de su propiedad, aceptando una serie de condiciones. Entre los auxilios estipulados se encontraba el de la instalación de los servicios públicos para las colonias y el de las ayudas reintegrables para las cooperativas.

El capítulo sexto (artículos 34.º-40.º) se titulaba *Constitución y funcionamiento del Instituto Nacional de Colonización*. El art. 34.º decía: “Para los fines determinados en la presente ley se crea un Instituto Nacional de Colonización Interior, dependiente del Ministerio de Trabajo, que será órgano consultivo del Gobierno [...]” con un total de veintitrés miembros. El Instituto estaría constituido por un Consejo, una Comisión ejecutiva y una Secretaría general. Ya en su análisis sobre el proyecto¹¹, criticaba Enrique Alcaraz el aspecto “consultivo” de este organismo y lo extraño que resultaba que de éste naciera una Comisión ejecutiva. Las funciones de esta comisión, descritas en este capítulo, excedían además las de un cuerpo consultivo, siendo escasas para un órgano ejecutivo, y omitiendo la función más importante del Instituto, que sería “la Gerencia, esencialmente activa y responsable”, como indicaba Alcaraz más adelante, quedando esta función en manos del Ministerio. Por eso, Alcaraz proponía la modificación de este capítulo. De hecho, y como ya se ha comentado, en el último proyecto de ley redactado por la Junta Central¹² (antes de sufrir las modificaciones señaladas por el Ministerio de Trabajo) el artículo referente a la creación del Instituto (art. 27º) decía: “Para la total ejecución de lo preceptuado en esta ley se crea un Instituto Nacional de Colonización interior, dependiente del Ministerio de Trabajo”. Y en lugar de una Comisión ejecutiva se constituiría un Comité directivo que completara las funciones del Consejo. En cualquier caso, el objetivo ahora no es el de estudiar este tema en profundidad, sino el de llamar la atención sobre la necesidad que veía la Junta de crear un organismo capaz de abordar una obra de carácter nacional de las dimensiones que la ley pretendía¹³.

El séptimo y último capítulo del proyecto (artículos 41.º-49.º) regulaba el “Régimen económico del Instituto”. Las partidas necesarias para la colonización irían incluidas en los presupuestos generales del Estado, y se irían aumentando según fuera necesario. Terminaba el nuevo proyecto derogando la antigua Ley y su Reglamento de 1918, así como suprimiendo la Junta Central. Pero las circunstancias históricas que definieron la ajetreada vida política y social de España en aquellos años no hicieron posible, como ya se ha dicho, que tal nueva Ley ni su correspondiente Reglamento previsto en el art. 49.º vieran la luz.

Tradicionalmente, la efectividad de la Ley de 1907 ha sido puesta en tela de juicio principalmente por tres aspectos: por contemplar únicamente terrenos de propiedad del Estado declarados enajenables (que no siempre eran aptos para el cultivo); por no darle la suficiente importancia a la política hidráulica (un campo que en los años posteriores había experimentado grandes avances); y, por último, porque las competencias de la Junta Central eran muy limitadas, así como su presupuesto. Sin embargo, como queda ya indicado, la corrección de los tres puntos más débiles y puestos en duda de la Ley de 1907 estaba ya prevista tan sólo unos años después, así como la inclusión de otras mejoras fruto de la experiencia acumulada en ese período de tiempo.

El hecho de que la colonización interior llevada a cabo bajo la dictadura franquista fuese la fase final de una actividad colonizadora en la Historia de España es algo, en mayor o menor medida, aceptado

por los especialistas. Sin embargo, la importancia de la acción colonizadora del primer cuarto del siglo XX y su influencia sobre el proceso colonizador de los años siguientes no ha sido todavía estudiada en detalle. El proyecto de ley aquí descrito es un documento esencial a tener en cuenta pero, como se verá más adelante, no es el único. Por tanto, sería aventurado no tomar en consideración todos estos aspectos a la hora de calificar la obra colonizadora del primer cuarto de siglo como un fracaso.

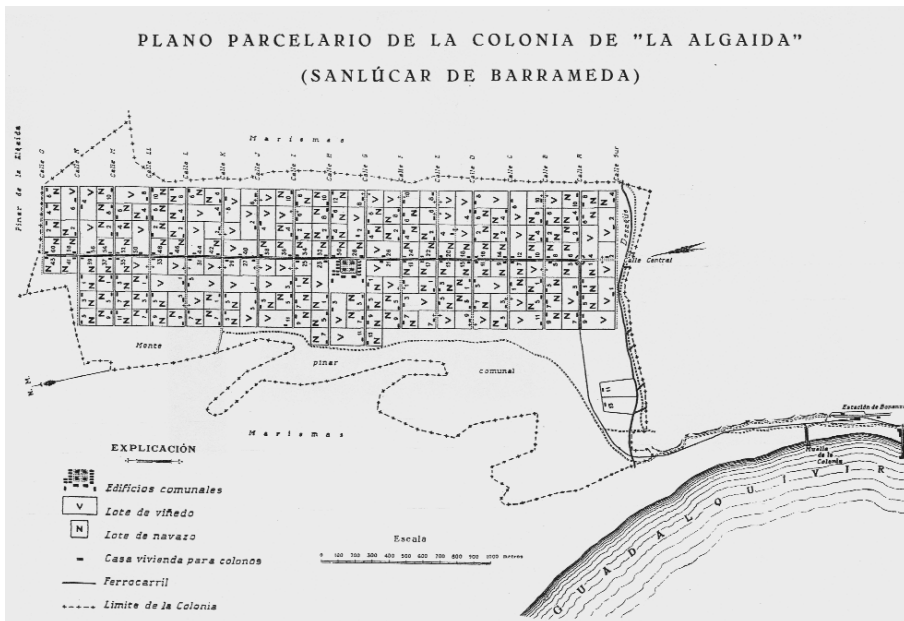
La colonia agrícola “La Algaida” (Cádiz) como modelo de colonización

En virtud de la Ley de Colonización y Repoblación interior de 1907 se llevó a cabo el establecimiento de un total de dieciocho colonias agrícolas en diversos lugares de España, principalmente en Andalucía¹⁴. En el marco de su tesis doctoral en la ETH Zürich la autora está investigando la situación actual de estas colonias, y un ejemplo entre ellas se presenta especialmente interesante: la colonia agrícola “La Algaida”.

Esta colonia fue la primera que se terminó de instalar completamente en Andalucía, y “uno de los primeros ensayos de colonización interior hechos en España con la intervención directa del Estado”¹⁵, que debía servir como modelo para la instalación de otras colonias posteriores. Lo que más llama la atención es, no sólo el seguimiento que se hizo de este proyecto en las memorias de la Junta, así como las continuas referencias positivas que se encuentran en distintos textos, sino el hecho de que La Algaida hoy en día sigue existiendo como colonia agrícola y conservando su estructura original (aunque la ordenación espacial está bastante alterada debido a la proliferación incontrolada de construcciones).

La Algaida (del árabe “terreno arenoso a la orilla del mar”) se encuentra en Sanlúcar de Barrameda, en la provincia de Cádiz. La iniciativa de proponer el Monte Algaida para su colonización partió del Ayuntamiento de Sanlúcar. El proyecto se terminó en abril de 1909 e hizo falta para su ejecución la aprobación de una ley especial por tratarse de un monte catalogado como de utilidad pública. Los primeros trabajos, dirigidos por el autor del proyecto e Ingeniero Director de la colonia, Ángel de Torrejón y Boneta, comenzaron en diciembre de 1910. Finalmente, el 11 de abril de 1914, contando con la presencia y un discurso del por aquel entonces presidente de la Junta Central, Augusto González-Besada, se inauguró la colonia¹⁶.

Esta colonia agrícola tenía en total 254 ha dedicadas al cultivo y se dividió en 196 lotes, de los cuales 138 se dedicaron a “navazos”¹⁷ y 58 a viñedos (fig. 1). La división del terreno en lotes y los condicionamientos geográficos determinaron la estructura y la morfología de la colonia. La estructura estaba basada en una cuadrícula de 1 ha de unidad, cuyo objetivo era el reparto equitativo del terreno entre los colonos, de tal manera que la superficie de cada lote, de acuerdo con la calidad del terreno, fuera la suficiente para la subsistencia de una familia. Así, los lotes destinados a navazos eran de 1 ha, los de viñedos de 2 ha y la superficie reservada para los edificios comunales (según el plano) comprendía 4 ha. La superficie de la zona destinada a cultivos quedó definida por un rectángulo de 3.370 m de largo por 810 m de ancho, que limitaba al norte con el Pinar de la Algaida, al este con las marismas y al oeste con el pinar comunal y otra zona de marismas. La colonia estaba dividida longitudinalmente por un eje central que dejaba cuatro calles de lotes a cada lado. Cada 200 m una calle transversal, y hasta un total de diecisiete, cruzaba la Calle Central, dejando dos líneas de lotes entre calle y calle¹⁸. El espacio delimitado por calles comprendía, en la mayoría de los casos, un total de 8 ha. Por el mismo eje central, y para facilitar las tareas de establecimiento de la colonia, se instaló un ferrocarril de vía estrecha en colaboración con Ferrocarriles Andaluces, que además resultó esencial para la comunicación con el pueblo de Bonanza, distante a unos 6 km¹⁹ (fig. 2).



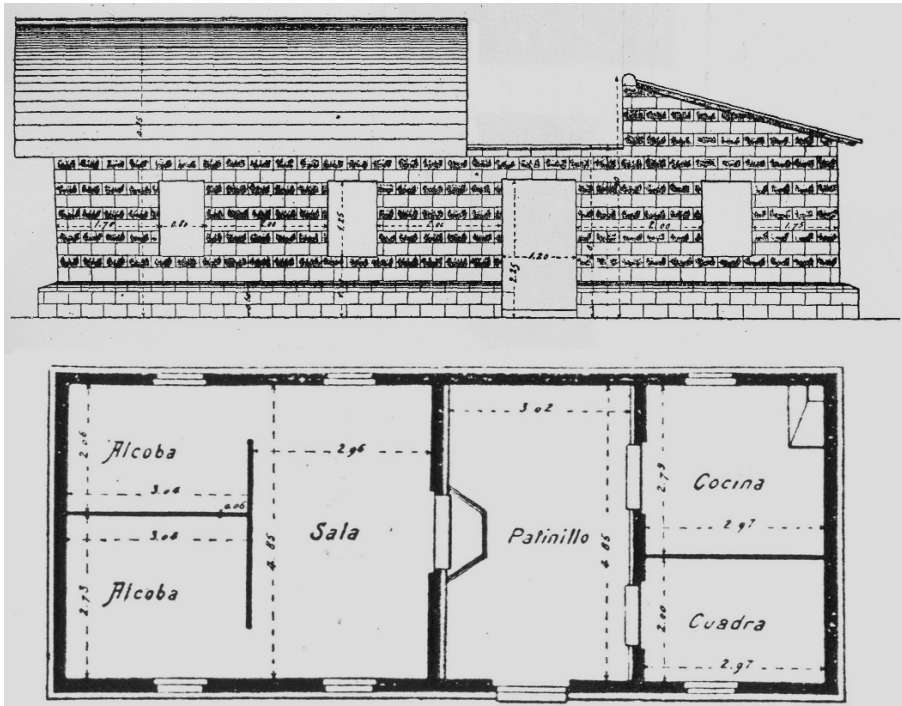
1. Plano parcelario de la colonia agrícola "La Algaída", Sanlúcar de Barrameda (Cádiz). Fuente: J.C.C.R.I., 1924, p. 14



2. Calle central de La Algaída con la vía de ferrocarril y fachadas posteriores de tres edificios comunales construidos en el centro de la colonia. Fuente: J.C.C.R.I., 1924, p. 13

La elección de los colonos estaba regulada por la Ley y por su Reglamento, y dependía de la Junta Central²⁰. La Algaída fue planificada para unas mil personas, y en el año 1922 ya se contaban más de mil ochocientas. Según algunos habitantes actuales de la colonia, el desmontaje de la vía de ferrocarril a mediados de los años treinta, unido a otras circunstancias sociales, motivaron que La Algaída comenzara a experimentar un desarrollo negativo, de tal forma que en el año 1940 tan sólo vivían allí unas doscientas personas. Hoy en día hay en la colonia más de cuatro mil quinientos vecinos empadronados, que se dedican en su mayor parte a la agricultura²¹.

En cada lote se construyó una casa con dependencias anejas, y en el centro geométrico de la colonia, a la altura de las calles G y H, los edificios comunales, donde actualmente permanecen, en torno a una plaza ajardinada. La casa del colono era uno de los elementos más característicos de la colonia. Para La Algaída se proyectaron dos tipologías unifamiliares, teniendo en cuenta las costumbres locales y la disponibilidad de los materiales. Se trataba de construcciones muy económicas, de mantenimiento sencillo, pero que cubrían las necesidades de la vida rural. La mayor parte de las casas construidas correspondían a una tipología de planta rectangular, con unas dimensiones interiores de aproximadamente 12,5 m de largo por 5 m de ancho, lo que suponía algo más de 60 m² de superficie útil (fig. 3). Las habitaciones no eran muy grandes, pero estaban bien proporcionadas y, lo que es más importante, cada dependencia disponía de luz y ventilación natural, y estaba dividida por paramentos verticales, lo que permitía cierta intimidad a los distintos miembros de la familia, así como una separación de usos²². La discusión sobre la vivienda rural, sobre todo en el campo de la Arquitectura, no comenzará hasta unos años después, pero es indudable el cambio que supusieron estas construcciones en las costumbres rurales de la época²³.



3. Alzado y planta de una casa-tipo para el colono de "La Algaída". Fuentes: Alzado: J.C.C.R.I., 2º trimestre de 1919, Lám. I. Planta: J.C.C.R.I., 1924, p. 17 (Composición de la autora)

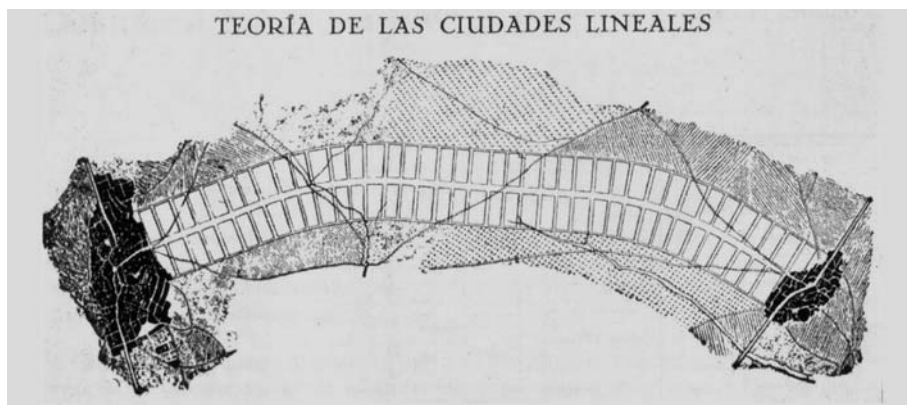
Los edificios comunales consistían igualmente en construcciones muy sencillas y económicas, agrupadas en forma de U en torno a una plaza, y debían cubrir las necesidades básicas de un núcleo independiente²⁴. Entre estos edificios se encontraban las casas para el médico, el guarda, el capataz, los maestros, el secretario, los laboratorios para ensayos, el molino, el horno, la panadería, la peluquería, el salón de Juntas y espectáculos, las escuelas, la cantina escolar, las oficinas y tienda de la cooperativa, y diferentes almacenes. Además contaba con una pequeña fábrica de electricidad y un observatorio meteorológico²⁵. Como se puede deducir de esta enumeración, el programa para esta fundación era muy completo, algo que no es comparable con el equipamiento de otras colonias. Asimismo, la cooperativa fundada en La Algaida, que ya había empezado a funcionar antes de la inauguración de la colonia, era una de las mejor organizadas de la Junta Central²⁶. Por todo ello, la Junta veía en La Algaida una colonia prototipo para sus futuras actuaciones. En este sentido, parece inevitable formular una serie de reflexiones sobre aspectos que pudieron contribuir a su desarrollo y, quizás, al desarrollo de futuros proyectos que se llevaron a cabo bajo el período franquista.

En primer lugar la ubicación, cercana al puerto pesquero de Bonanza, a la línea férrea hacia Jerez y a la carretera hacia el Puerto de Santamaría, era bastante favorable para las comunicaciones con el exterior de la colonia; después, los recursos naturales, que permitieron un sistema de cultivo de navazos, es decir, de regadío por capilaridad, creando una especie de microclima en los huertos, influyeron mucho en la buena calidad de las cosechas; en tercer lugar, el hecho de que la mayoría de los colonos procedían de la zona de Sanlúcar, y conocían bien por tanto los sistemas de cultivo de la comarca, facilitó mucho las tareas de instalación; la situación económica tan precaria en la que estaba sumido el campesinado de Sanlúcar, por otro lado, favoreció la percepción de que era un posible remedio que podría evitar la emigración o las revueltas sociales.

Algunos de los aspectos mencionados ya fueron planteados por el director del proyecto, como factores que podrían garantizar el éxito de la obra²⁷. Sin embargo, hay otras razones que también pueden haber sido importantes. Desde el punto de vista económico, la comercialización directa de los productos de la colonia, gracias a las infraestructuras que lo permitieron, influyó probablemente en el balance positivo de sus finanzas. Añádase que los agricultores se fueron especializando en determinados cultivos, no explotando los que no daban buenos resultados, como fue el caso de los viñedos, que se dejaron de cultivar en los años cuarenta. Paralelamente, el espíritu de cooperación existente en La Algaida permitió que muchas buenas ideas se llevaran a cabo, consiguiendo superar con el trabajo en común los momentos más difíciles de la colonia. Sin duda, las ayudas iniciales por parte de la Junta Central fueron muy útiles, pero de nada hubieran servido sin una buena planificación. Y es este punto, el de la planificación, tanto del funcionamiento como de la estructura de la colonia, uno de los más interesantes, porque fue la base sobre la que se “construyó” el resto. La Algaida fue planificada de un modo sistemático, ordenado, respondiendo a un esquema funcional que debía cumplir un programa de necesidades muy concreto. A las infraestructuras se les dio una importancia relevante, pero el buen funcionamiento de éstas lo favoreció la propia estructura de la colonia, más arriba descrita. Y no deja de ser interesante que el propio ingeniero que la proyectó se refiriera a La Algaida en su memoria como *aldeá lineal*, resaltando con ello su morfología, pero también dejando la duda de si él era consciente del significado teórico que se podría deducir de esta referencia, como se verá en el siguiente apartado²⁸.

La Colonización interior y la Ciencia urbanística

En el año 1903 el conocido urbanista español Arturo Soria y Mata (1844-1920) publicaba en la revista *La Ciudad Lineal*²⁹ un “proyecto de decreto”³⁰ anticipándose, como bien ha apuntado Maure³¹, a la Ley de Colonización y Repoblación Interior de 1907. Soria era consciente de la creciente necesidad



4. Ejemplo de una ciudad lineal enlazando dos ciudades aglomeradas ya existentes, 1911. Fuente: FEHL y RODRÍGUEZ-LORES, 1997, p. 73

de una reforma agro-social en la cuestión del suelo que tanto preocupaba al Estado en los últimos años, y en ella vio una ocasión de presentar su teoría sobre la “Ciudad Lineal” como un proyecto de utilidad pública: la Ciudad Lineal, con las correspondientes generalizaciones, podría ser una valiosa aportación al problema de la colonización interior y una solución para los problemas agrarios y sociales del país (fig. 4). Este “proyecto de decreto” fue presentado ante el por entonces Ministro de Agricultura, Rafael Gasset, con objeto de que “completara y perfeccionara su excelente proyecto de caminos vecinales”, sin obtener respuesta alguna. Soria termina el escrito diciendo: “Algún ministro lo ha de hacer. Cuanto más pronto sea, mejor”.

El texto, precedido por una introducción que se refería a “la revolución desde arriba”³², constaba de nueve artículos y tenía como objetivo principal el reparto de tierras en las distintas provincias de España, comenzando por las andaluzas. El art. 1.º decía así: “Se declara de utilidad pública el reparto de tierras no cercadas, de labor o eriales, en que no haya arbolado, a las familias pobres de España, mediante indemnización de las fincas forzosamente expropiadas”. La idea llevada a cabo, como se explica en el art. 3.º, sería la de “un proyecto de *Ciudad Lineal* entre cada pueblo de la provincia con cada uno de los más próximos” (fig. 5). Como es lógico, Soria escribió el texto pensando en su propia empresa, aunque la idea tenía también una clara intención social.

En alguna ocasión, tanto Soria como la Compañía Madrileña de Urbanización (C.M.U.) señalaron la Ciudad Lineal como un complemento a las teorías del norteamericano Henry George, autor del conocido libro *Progress and Poverty* (1879); sin embargo, como ya han apuntado Fehl y Rodríguez-Lores, parece que otras fuentes menos mencionadas tuvieron una importancia mayor³³. La propuesta legislativa de Soria referente a la capacidad de expropiación atribuida a un particular con el objetivo de la cooperación entre el Estado y la empresa privada, entre otras, así como el doble objetivo de “urbanizar el campo” y “ruralizar la ciudad”, eran ideas que ya habían sido anteriormente formuladas por el ingeniero de caminos Ildefonso Cerdá, y eran además temas de actualidad en la legislación europea de aquella época. Por otro lado, y como ya han indicado Monclús y Oyón anteriormente³⁴, no son casuales las coincidencias entre los planteamientos de Cerdá y de Fermín Caballero sobre la reparación agraria. Cerdá fue el primero en tratar de construir una *Teoría general de la rurización*, inacabada, así como una *Teoría de las irrigaciones o de las reformas rurales*, en el mismo sentido que había formulado su *Teoría General de la Urbanización* (1861). A su vez, Fermín Caballero resaltó en más de una ocasión el papel decisivo que jugaban las infraestructuras en el desarrollo agrario. Y no sólo Caballero y Cerdá pudieron influir en las ideas de Soria, también las ideas regeneracionistas de



5. Ciudad Lineal de Madrid. Vista del trazado desde las oficinas de la C.M.U., 1908. Fuente: FEHL y RODRÍGUEZ-LORES, 1997, p. 71

Joaquín Costa debían de serle muy conocidas³⁵. El análisis de estas figuras, tan importantes para la comprensión de los idearios sociales y urbanísticos a finales del siglo XIX, y el alcance de su influencia en el desarrollo de los planteamientos sobre colonización interior, se dejarán para otra ocasión, siguiendo ahora el discurso en torno a Arturo Soria y la Ciudad Lineal.

En el año 1919, Hilarión González del Castillo³⁶, consejero de la C.M.U. y uno de los principales defensores de la Ciudad Lineal, redactó un informe de la compañía para la Exposición de la Reconstrucción, que tuvo lugar en Bruselas con motivo de las destrucciones sufridas por Bélgica tras la Primera Guerra Mundial. El texto se publicó bajo el título *Projet de Cité Linéaire Belge*³⁷ y en él se presentaba un proyecto completo de ciudad lineal adaptable a las distintas zonas destruidas de aquel país. González del Castillo partía de un terreno imaginario de 10.000 m de largo por 2.340 m de ancho. Unas líneas más arriba se ha descrito la colonia agrícola La Algaida, una *aldea lineal*, proyectada sobre una superficie de 3.370 m de largo por 810 m de ancho, de lo que resultaban unas proporciones muy similares a las propuestas para la ciudad belga ($3.370/810=4,16$ y $10.000/2.340=4,27$). En el caso de que esto fuese una mera coincidencia, sería un acierto por parte del autor del proyecto, Torrejón y Boneta, el haber dado al menos con las proporciones adecuadas. Sin embargo, curiosamente esto no es todo. González del Castillo sigue con su propuesta de la siguiente manera: “[...] Una gran calle central de 60 m de ancho que sirve de eje a toda la ciudad. [...] Seis filas de árboles la dividirán como sigue: [...] en el centro de la calle, una gran calzada de 20 m para grandes carros y para una doble o cuádruple línea de tranvías eléctricos (para el transporte de personas y cercanías) [...] Cada 1.260 m y en sus intersecciones con algunas de las calles transversales, la gran vía central se convertirá en una gran plaza [...] plaza que estará ornada por jardines [...] A 200 m a derecha e izquierda de la vía central aparecerán calles longitudinales de 20 m de anchura (a las que llamaremos calles A y A') [...] A 300 m de estas calles vendrán otras de 20 m que llamaremos calles longitudinales B y B'. A cada 300 m de la calle central, o avenida-eje, corresponderá una calle transversal. [...] Las procedentes de las grandes plazas de la calle central alcanzarán 840 m a la derecha y otros 840 m a la izquierda e irán a desembocar al extremo de la ciudad en la zona de bosques que sirve de límite [...] Todas las casas serán aisladas, con cuatro fachadas, rodeadas de árboles, plantas y flores [...] todas estarán habitadas por una sola familia [...] Para cada familia una casa; en cada casa un huerto y un jardín [...]”³⁸. El autor divide la ciudad en distintas zonas: una urbana, una industrial, una agrícola y una de bosque-jardín, lo que en sí ya suponía un cambio en el esquema de la ciudad lineal tradicional y estaba más próximo del modelo de ciudad jardín de Ebenezer Howard, muy conocido ya por entonces y que González del Castillo comparaba en alguna ocasión con el modelo de ciudad lineal³⁹.

Aunque se han extraído del texto intencionadamente sólo las referencias que resultan más directas para la comparación con La Algaída, no deja de ser altamente interesante el paralelismo. Incluso en la zona agrícola concebida por González del Castillo se reconocen un gran número de los elementos ya previstos para las colonias agrícolas de la Ley de 1907, siendo los principales el colono, como pequeño propietario, y su familia. Para la zona urbana debía estar previsto igualmente el espacio destinado a los edificios públicos más importantes, que llamará a la romana, *forum*, situado hacia el centro geométrico de la ciudad, algo que también difiere del esquema tradicional de ciudad lineal pero que se asemeja aún más al esquema de las colonias.

Como lo demuestran muchos de sus escritos y conferencias, el interés primordial de González del Castillo se centraba en la cuestión agraria y en la propuesta del esquema de ciudad lineal como modelo de colonización interior, desplegando y desarrollando las ideas ya expuestas por Soria. Demostrar la relación directa entre Torrejón y Boneta y González del Castillo, así como la de la Junta Central y la Compañía Madrileña de Urbanización, puede resultar interesante pero no es ahora el objetivo de este trabajo. Baste con decir que tanto la J.C.C.R.I. como la C.M.U. estuvieron presentes en la Exposición Internacional de Gante de 1913⁴⁰ (y conocían por tanto las propuestas presentadas de *Le Village Moderne*), y que además tanto Soria y González del Castillo como el vizconde de Eza y otros miembros de la Junta participaban en los actos organizados en el Ateneo de Madrid, en el cual fueron expuestas muchas ideas referentes tanto a la ciudad lineal como a la colonización interior. Intentar analizar exactamente en qué dirección se desarrollaron las posibles influencias es ahora un poco aventurado, pero será objeto de estudio en otra ocasión.

La Junta Central y la Colonización interior en el mundo

El 24 de mayo de 1907, unos meses antes de haber sido decretada definitivamente la Ley de Colonización interior, se dictó una Real Orden para la publicación de una memoria comprensiva de todos los datos tenidos en cuenta para la redacción del Proyecto de Ley de Colonización. La memoria fue preparada por González-Besada, autor del texto legislativo, y a ella se refería la introducción de uno de los números del *Boletín de la Junta Central* de la siguiente manera: “La Memoria que redactó y publicó entonces refleja, por su documentación escrupulosa y su precisión y serenidad, un talento orientado con firmeza y solidez hacia la evolución moral, jurídica y económica del régimen agrario. [...] Se trata de un trabajo serio, desinteresado y sobrio; en donde se resumen, con sencillez y claridad, las tradiciones ideológicas del reformismo agrario en España y el origen, proceso y desarrollo de las implantadas en los principales países”⁴¹.

Esta memoria se dividía en cuatro partes: la primera exponía los principales motivos por los que era necesaria una Ley de Colonización: la emigración al extranjero, la despoblación del campo y la improductividad de los terrenos españoles, razones todas que habían llevado a una situación inestable en torno a la agricultura; la segunda era un completo estudio de los antecedentes históricos y precedentes legislativos de la acción colonizadora en España; la tercera exponía algunos ejemplos de legislaciones extranjeras y de los resultados obtenidos en distintos países; y la cuarta se dedicaba al estudio doctrinal del proyecto de ley. La tercera parte de esta memoria era especialmente relevante porque el análisis de los ejemplos extranjeros no sólo tuvo una influencia en la redacción del texto español, sino que además permitía estudiar la colonización interior en España en un contexto internacional. Este análisis fue el comienzo de un interés generalizado por la colonización interior en otros países del mundo, que llevará a la Junta Central a un seguimiento pormenorizado, patente en los títulos de un gran número de artículos del Boletín, y a la publicación de tres volúmenes bajo el título *La Colonización y Repoblación interior en los principales países y en España*⁴².

No es de extrañar que, si la Junta Central señalaba a González-Besada como el precursor de una obra en gran medida influenciada por la ideología de Joaquín Costa (“Costa ideólogo y Besada gobernante, apresuran el justo advenimiento de un régimen territorial más político y más humano.”)⁴³, dicha obra tuviera un carácter *européizante*⁴⁴. La misma Junta participó en diversos Congresos internacionales, como el X y el XI Congreso de Agricultura en Gante (1913) y en París (1923) y en la Tercera Conferencia Internacional del Trabajo en Ginebra (1921), de lo que dio cuenta en su informe realizado con motivo de la Exposición Universal e Internacional de Cooperación y Obras sociales de Gante (1924). Y ya en el primer número del *Boletín de la Junta Central* (1919)⁴⁵ publicaba el vizconde de Eza un artículo muy rico en referencias extranjeras, actualizando así los datos recogidos por González-Besada, una costumbre que sería continuada por otros autores del *Boletín*. Los mencionados documentos, la *Memoria* de Besada y el *Boletín* de la Junta Central, dan una idea acerca de los conocimientos legislativos concretos sobre colonización interior extranjera de los que disponían los responsables de la obra española. González-Besada dedicaría un mayor número de líneas a la acción estatal llevada a cabo en Alemania, Italia, Portugal y Rusia.

La colonización interior llevada a cabo en Alemania hasta entonces se basaba en las leyes de 1886, 1890 y 1891, y se concentró sobre todo en la zona oriental del país. Mientras que la primera ley perseguía un fin esencialmente político, las otras dos, que el autor concebía como una unidad, se esforzaban en la constitución de una nueva clase de “pequeños cultivadores, unidos por estrechos vínculos a la tierra”. Para González-Besada se trataba de una empresa colonizadora muy bien ejecutada desde el punto de vista económico⁴⁶.

La colonización interior en Italia tenía una larga tradición y, a diferencia de la de otros países, iba estrechamente unida al saneamiento de las tierras como fase preparatoria de la misma, consecuencia del gran problema de malaria que preocupaba tanto a ese país. Las medidas legislativas llevadas a cabo para la colonización se basaban en la ley de 1892, que se centraba en las tierras estatales de la zona de Montello (provincia de Treviso), en su complemento de 1900 y en la más actual de 1903, que hacía extensibles los principios para todas las provincias italianas. Unos años más tarde, en 1906, se presentó un nuevo proyecto de ley de colonización interior, que ampliaba los preceptos de la ley de 1903 y además sugería la creación de un Instituto especial (que unas líneas después llamará Instituto de Colonización interior) dependiente del Ministerio de Agricultura para la administración de los fondos, y de una Oficina encargada de dirigir, promover e inspeccionar todas las operaciones de colonización. El proyecto italiano partía de la idea de que las bases de la colonización interior radicaban en la relación equilibrada entre los campesinos y la tierra, y le daba una importancia mayor al principio cooperativo⁴⁷.

González-Besada criticaría la situación actual de la colonización interior en Portugal, basándose en los resultados tan dispares que la aplicación de la legislación había tenido en el Norte y en el Sur lusos. Ello se debió, según el autor, a la excesiva generalidad de las leyes vigentes aplicadas en zonas que partían de condiciones opuestas. Se transcribía al final el nuevo Proyecto de Ley portugués, que comentaría en su resumen, y que entendería como una posible propuesta para este país⁴⁸.

El ejemplo ruso era algo diferente ya que, según González-Besada, el ochenta por ciento de la población vivía de la agricultura. El régimen de propiedad estaba basado en el *mir*, una forma tradicional de propiedad colectiva en el campo, equivalente al municipio. Estaba integrado por una agrupación de familias que frecuentemente se encontraban en lugares distanciados unos de otros. Las nuevas reformas agrarias rusas eran incompatibles con esta institución, de tal manera que a partir de 1907 el régimen colectivo dejaría de existir legalmente (algo que ya se había intentado en 1861) dejando el *mir* de tener su razón de ser. Estas reformas tendían a transformar la propiedad colectiva en propiedad individual y a cambiar los métodos de cultivo actuales, pero se encontraría con una fuerte oposición⁴⁹.

El vizconde de Eza también daba cuenta en su ya mencionado artículo (1919) de la evolución de algunos aspectos de la colonización interior en distintos países, destacando como denominador común los esfuerzos respectivos por potenciar la pequeña propiedad rural, y dedicándole especial atención al ejemplo inglés, para el que aportaba además una extensa bibliografía⁵⁰. Tras el análisis de los diferentes casos, el autor llegaba a la conclusión de “la necesidad de una modificación, legal y socialmente concebida, de la estructura del régimen de propiedad”; algo en realidad que desde hacía tiempo venía defendiendo y que quedaba patente, como ya se ha visto, en el último Proyecto de Ley presentado por la Junta.

La Junta Central siguió informando en su *Boletín* de algunas medidas colonizadoras llevadas a cabo en el extranjero, aunque la obra más completa que realizó en este sentido fue la mencionada publicación *La Colonización y Repoblación interior en los principales países y en España*, dividida en tres volúmenes. El primer volumen estaba dedicado a Alemania, Austria, Hungría, Bélgica, Bulgaria y Dinamarca; el segundo a España, Francia, Finlandia, Holanda, Inglaterra, Irlanda, Italia, Noruega, Portugal, Rusia, Suecia y Suiza; el tercero completaba la obra con los estudios de India inglesa, Japón, Siberia, Corea, Argelia, Egipto, Trípoli [scil., Libia], Túnez, Unión del África del Sur, Argentina, Brasil, Canadá, Estados Unidos, Méjico, Uruguay, Australia, Nueva Gales y Nueva Zelanda⁵¹.

No se trata ahora de analizar esta obra en ningún sentido en especial, sino de poner de relieve el valor específico de la misma, y de resaltar los grandes esfuerzos llevados a cabo por la Junta Central por “internacionalizar” (ya no sólo “europeizar”) la iniciativa española. Como se indicaba en la introducción al primer volumen, la intención era la de exponer los esfuerzos sociales, jurídicos y económicos realizados por otros países para colonizar sus territorios, fomentar la población y aumentar la producción. Estos estudios debían servir no sólo como comparación, sino también como ejemplos para la propia labor. Se concibieron estos volúmenes como una obra unitaria para la divulgación de doctrinas científicas y de ejemplos prácticos, lo que, en definitiva, también resumía de alguna manera un trabajo de casi veinte años. La introducción terminaba diciendo: “La circunstancia de que sea España la primera nación del mundo que emprenda la publicación de un *Tratado general de colonización y repoblación interior*, será bastante recompensa a los esfuerzos prodigados por esta Junta para contribuir, con la divulgación del progreso agro-social, al mejoramiento de la patria”⁵².

En resumen, la legislación española elaborada durante el primer cuarto del siglo XX en materia de colonización interior tiene una importancia intrínseca mayor de la que se le ha otorgado hasta ahora, y lo mismo sucede con los proyectos llevados a cabo en virtud de la misma. No sólo porque la acción desarrollada estaba claramente impregnada del pensamiento social de notables ideólogos de la época, sino porque además este trabajo es susceptible de ser estudiado en relación con la ciencia urbanística. Por otro lado, se debe entender como el trabajo que sirvió de base para la obra colonizadora de la dictadura franquista. La estructura y la definición del organismo más representativo de la colonización del franquismo, el Instituto Nacional de Colonización, ya fueron perfiladas casi veinte años antes por la Junta Central de Colonización. Por último, y como se ha visto, los esfuerzos de la Junta Central por situar su labor en un contexto internacional fueron incesantes. El estudio de las consecuencias de todo ello debe ser, pues, redimensionado e “internacionalizado”.

Notas

¹ La versión alemana del presente trabajo fue publicada en: LUZÓN CANTO, S. "Innere Kolonisation und Besiedlungspolitik in Spanien. Das Gesetz von 1907 und seine städtebaulichen Umsetzungen", en *Stadtformen. Die Architektur der Stadt zwischen Imagination und Konstruktion*, MAGNAGO LAMPUGNANI, V., NOELL, M. (Editores). Zürich: gta Verlag, 2005, pp. 218-233. Más información en:

http://www.gta.arch.ethz.ch/d/forschung/forschungsprojekte.php?id_forschungsprojekte=209, y

<http://www.ulb.tudarmstadt.de/tocs/13378570X.pdf> [consulta: 10/02/05].

² La ley se firmó el 30 de agosto a bordo de la embarcación real *Giralda* y se publicó en la *Gaceta* de 8 de septiembre del mismo año.

³ González-Besada lo explicaba en su Memoria sobre el Proyecto de Ley de la siguiente manera: "Los principios que sirven de fundamento a la organización social y agraria a que da lugar este proyecto de ley, son tres: la familia, como unidad colonizadora; la cooperación mutua en todos los órdenes, como factor de productibilidad [sic], y la limitación de las facultades de enajenar y gravar el suelo colonizado, como base de la permanencia y arraigo de la clase rural, tenida por necesaria para el adelanto agrícola. [...]" GONZÁLEZ-BESADA, A. *Memoria sobre el Proyecto de ley de Colonización interior*. Publicación del Ministerio de Fomento, autorizada por Real Orden de 24 de mayo de 1907. Madrid: Boletín de la Junta de Colonización y Repoblación Interior, 1919, pp. 145-146. Estos principios han sido también señalados por Monclús y Oyón en MONCLÚS, F.J. y OYÓN, J.L. "Políticas y técnicas en la ordenación del espacio rural". En *Historia y Evolución de la Colonización Agraria en España*, vol. I. Madrid: Ministerio para las Administraciones Públicas, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo y Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1988, p. 297. Por otro lado, en la figura del pequeño propietario se basaron algunas iniciativas colonizadoras en otros países, como fue el caso de Italia o de Alemania, hecho sobre el que los responsables de la colonización interior española estaban muy bien informados, como veremos más adelante.

⁴ La Junta Central fue nombrada por Real Decreto el 10 de octubre de 1907, celebrando la primera sesión el 4 de noviembre del mismo año. Su primer presidente fue el ex-ministro Fermín de Lasala y Collado, duque de Mandas; González-Besada ocupó el mismo cargo de enero de 1914 a enero de 1916. *Cfr. Colonización y Repoblación interior (8 de septiembre de 1907 a 31 de diciembre de 1908). Memoria que eleva el Gobierno de S.M. a las Cortes*. Madrid: Publicación de la Junta Central: Imprenta de la sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1909, p. 5. Tanto la Ley como su Reglamento fueron publicados en: *Colonización y Repoblación interior. Ley de 30 de Agosto de 1907 y Reglamento para su ejecución de 23 de Octubre de 1918*. Madrid: Publicación de la Junta Central: Sociedad Española de Artes Gráficas, 1918.

⁵ Luis Marichalar y Monreal, vizconde de Eza (1872-1945). Fue Director General de Agricultura en 1907, Vocal de la Junta Central de 1907 a 1921 y Ministro de Fomento en 1917.

⁶ Real Orden del Ministerio de Fomento, fecha 24 de Agosto de 1917, bosquejando algunos rasgos generales de la reforma de la Ley de Colonización interior.

⁷ Véase J.C.C.R.I. *Sucinta información de las colonias agrícolas instaladas y en período de establecimiento o estudio*, que publica la Junta Central de Colonización y Repoblación interior con motivo de la Exposición Universal e Internacional de Cooperación y Obras Sociales de Gante, 1924. Madrid: Junta Central: Gráficas Reunidas, 1924, p. 7; ha sido comentado también por otros autores como Monclús y Oyón (MONCLÚS y OYÓN, 1988, *op. cit.* nota 3, pp. 300-301). Respecto a dos de los proyectos propuestos: El primero, que intentaba ampliar los preceptos de la Ley de Colonización vigente, fue presentado a las Cortes en 1911 por el entonces Presidente del Consejo, José Canalejas Méndez. El segundo, que planteaba una reforma sustancial de la ley, fue presentado en 1914 por el Gobierno de Eduardo Dato Iradier, siendo éste Presidente del Consejo.

⁸ El Ministerio de Trabajo se constituyó en el año 1920 y su primer ministro fue Carlos Cañal. A partir de este momento la obra colonizadora, y con ella la Junta Central, empezó a depender de este ministerio. La Junta había preparado un texto que fue publicado bajo el título Proyecto de Ley de Colonización y Repoblación interior, redactado por la Junta Central por encargo del Excmo. Señor. Ministro del Trabajo, y estaba estructurado en 32 artículos: J.C.C.R.I. Proyecto de Ley de Colonización y Repoblación interior, redactado por la Junta Central por encargo del Excmo. Señor Ministro del Trabajo, *Boletín de la Junta Central*, 4º trimestre de 1920, nº 8, pp. 1-11. El proyecto finalmente presentado a las Cortes por el Ministerio contenía modificaciones sustanciales con respecto al redactado por la Junta.

⁹ El proyecto que no llegó a ser sometido a las Cortes fue el presentado por Eduardo Dato en 1919, similar al anterior con algunos cambios. Respecto al Proyecto de Ley de Colonización y Repoblación de 1921, Cristóbal de Castro incluye en el apéndice de su libro el texto del mismo, acompañado de la siguiente anotación: "En prensa ya este libro, hemos detenido su impresión para incluir el adjunto proyec-

to de ley que el actual ministro del Trabajo, señor conde de Lizárraga, con la cooperación del subsecretario, señor conde de Altea, ha presentado al Parlamento": CASTRO, C. DE: *La revolución desde arriba. Ensayo sobre la reforma agraria y la colonización interior*. Juan Pueyo, Madrid, 1921, pp. 283-307. Enrique Alcaraz, Ingeniero Agrónomo de la Junta, hizo un análisis crítico sobre el nuevo Proyecto de Ley de 1921: ALCARAZ, E. Proyecto de nueva Ley de Colonización interior. En *Boletín de la Junta Central*, 1º trimestre de 1922, nº 13, pp. 1-16. En este momento el proyecto había conseguido obtener el dictamen de la Comisión parlamentaria, pero todavía quedaba un largo camino hasta su aprobación, por lo que Alcaraz se mostraba algo escéptico. En el siguiente número él mismo escribe: "[...] proyecto que está sometido actualmente a las deliberaciones del Parlamento, aunque con escasas esperanzas de que comiencen estas deliberaciones y lleguen a feliz término." ALCARAZ, E. "Proyecto de colonización interior en Italia". En *Boletín de la Junta Central*, 2º trimestre de 1922, nº 14, p. 22. En abril de 1924, en un texto de la Junta Central se puede leer lo siguiente: "Con el expresado fin (la Junta) ha presentado a los Gobiernos que se han sucedido cuatro proyectos de ley, de los que tres de ellos fueron sometidos a las Cortes en los años 1911, 1914 y 1921. Dificultades de orden parlamentario, más que razones de carácter político o económico, han impedido la aprobación de ninguno de ellos". (J.C.C.R.I., 1924, *op. cit.* nota 7, p. 7).

¹⁰ El regadío y la colonización formaban parte de un mismo tema que ya desde 1910 aparecía en las memorias que la Junta Central presentaba al Gobierno dando cuenta de sus trabajos. El vizconde de Eza era uno de los mayores propulsores de esta idea. En el primer número del Boletín escribía: "[...] todas las obras hidráulicas en curso de ejecución o de proyecto serán perfectamente inútiles si no se comienza por colonizar las zonas afectas a dichos pantanos o canales. [...] y por lo que hace al pantano del Guadalmellato, al del Guadalquivir y a las obras de riego del Guadalquivir, podemos desde ahora asegurar que serán otros tantos fracasos si a la par que los trabajos técnicos de ingeniería no se realizan los de colonización". EZA, Vizconde de, (L. Marichalar y Monreal) "Importancia de la colonización en España". En *Boletín de la Junta Central*, 1º trimestre de 1919, nº 1, pp. 6-23. La Junta daba cuenta de haber participado hasta 1924 en tres Congresos nacionales de riegos: en Zaragoza, 1913, Sevilla, 1918, y Valencia, 1921, así como de pertenecer a todas las Juntas Sociales de Riegos, con lo que intentaba plasmar la necesidad de unir la política de colonización interior con una política hidráulica nacional (J.C.C.R.I., 1924, *op. cit.* nota 7, p. 9).

¹¹ E. Alcaraz indicaba además que al Instituto se le otorgaba "la condición de persona jurídica y la administración como tal de los fondos que el Ministerio o la ley pongan a su disposición" (ALCARAZ, 1922a, *op. cit.* nota 9, p. 15). Cabe resaltar la analogía, en este sentido, con el futuro INC franquista, creado en 1939 (Decreto de 18 de octubre de 1939, organizando el Instituto Nacional de Colonización. BOE, 27-X-1939). El INC era un Instituto autónomo pero que en realidad sería muy dependiente del Ministerio de Agricultura, como se deduce de los artículos 5.º y 16.º del citado decreto, así como de la modificación de 1943 del art. 4.º El art. 2.º le concede al INC personalidad jurídica y autonomía económica, aunque está última controlada por un interventor del Ministerio de Hacienda. Probablemente las semejanzas entre ambos organismos sean mayores de lo que se viene suponiendo.

¹² J.C.C.R.I., 1920, *op. cit.* nota 8, pp. 1-11.

¹³ Se encuentran numerosas referencias sobre la creación de un Instituto Nacional de Colonización interior en la publicística de la Junta Central. En el primer número del *Boletín* el vizconde de Eza escribía: "No se ha logrado todavía convertir en ley ese proyecto de nuestra Junta, que hubiera creado en España el organismo adecuado para llevar a cabo la obra de compra de fincas a los particulares que quisieran venderlas, y de subdivisión de las mismas para su adjudicación en lotes a las familias desprovistas de medios propios de vida, [...]" (EZA, 1919, *op. cit.* nota 10, p. 7). En otro número del *Boletín*, en una necrológica a propósito de la muerte de Eduardo Dato, que ensalzaba su labor social y su apoyo a la obra colonizadora, se citaba: "y fue constante amparador del proyecto de Instituto Nacional de Colonización, que deben sancionar las Cortes." J.C.C.R.I. "Don Eduardo Dato". En *Boletín de la Junta Central*, 1º trimestre de 1921, nº 9, pp. 1-3. Así mismo, E. Alcaraz en su análisis sobre el Proyecto de Ley, el presentado por el Ministro de Trabajo, recomendaba una modificación del capítulo referente al Instituto Nacional de Colonización, sobre todo en lo que concernía a sus atribuciones (ALCARAZ, 1922a, *op. cit.* nota 9, p. 15).

¹⁴ En la Memoria de septiembre de 1907 a diciembre de 1908 presentada por el Gobierno a las Cortes, se reflejaba un total de 326 instancias presentadas por Ayuntamientos, Sociedades o particulares. Es de suponer que después de esa fecha siguieron llegando más solicitudes a la Junta Central (C.R.I., 1909, *Memoria que eleva...*, *op. cit.* nota 4, p. 7). En la publicación de la Junta Central, con motivo de la Exposición Universal e Internacional de Gante en 1924, se informaba sobre un total de 30 colonias instaladas y en período de establecimiento o estudio (J.C.C.R.I., 1924, *op. cit.* nota 7, pp. 13-66). Hasta su disolución, la Junta Central llegó a instalar dieciocho colonias agrícolas, con distinto grado de desarrollo; las colonias más completas contaban con edificios comunales y viviendas para los colonos; en otras se construyeron sólo viviendas y en algún caso el edificio para la cooperativa, y en las restantes se llevaron a cabo tan solo trabajos de parcelación. Las colonias agrícolas "La Algaída", "Caulina", "La Alquería" y "Galeón" fueron, por este orden, las más desarrolladas. Estas colonias fueron visitadas durante el año 2004 por la autora; como se ha dicho, "La Algaída" es la única que sigue existiendo como colonia agrícola.

¹⁵ J.C.C.R.I., 1924, *op. cit.* nota 7, p. 20.

¹⁶ Un año después de su instalación se publicó un cuaderno con información referente a esta colonia del que se han obtenido algunos de los datos históricos aquí presentados: TORREJÓN Y BONETA, A. DE, *Información sucinta relativa a la Colonia Agrícola del Monte Algaida de Sanlúcar de Barrameda: creada en virtud de la Ley de Colonización y Repoblación interior de 30 de agosto de 1907*. Salido Hermanos, Jerez de la Frontera, 1915. A. de Torrejón y Boneta, ingeniero agrónomo, fue también el autor del estudio que se hizo sobre la colonización en la Zona de Protectorado de España en Marruecos, con la colaboración de Paulino Arias y Juárez, Director de la colonia de Caulina en Jerez de la Frontera, y Ángel Arrué, Jefe del Servicio Agronómico de la zona: TORREJÓN Y BONETA, A. DE: *Estudios e informe relativos a la colonización agrícola de la Zona de Protectorado de España en Marruecos*, que somete a la Junta Central de Colonización y Repoblación interior, cumpliendo la misión que le fue encomendada, con la colaboración de Paulino Arias y Juárez y Ángel Arrué. Imprenta Helénica, Madrid, 1922.

¹⁷ “Huerto que se forma en Sanlúcar de Barrameda y en otros puntos de Andalucía, ahondando el arenal de una marisma” (R.A.E., 1914, voz “navazo”). Los navazos son explotaciones en forma de cubeta que permiten el riego autónomo por el ascenso capilar del agua, ayudado por el flujo de las mareas. Este tipo de explotación es característico de la zona de Sanlúcar y se utiliza para el cultivo de verduras y hortalizas. Más información en: Ecologistas en Acción, [en línea]: <http://www.nodo50.org/ecologistas.sanlucar/huerto.html>, [consulta: 10/02/05].

¹⁸ La nomenclatura de las calles transversales a la Calle Central era alfabética: comenzaba en la calle A y terminaba en la calle O, además de las calles Sur y Central; hoy día sigue siendo la misma.

¹⁹ La instalación de este ferrocarril, como en general la de las infraestructuras de comunicación, fue una idea brillante para el desarrollo de la colonia. Con sus 5.600 m de longitud, fue una de las líneas de vía estrecha más cortas del mundo. Posibilitó el transporte de la arena excavada para la creación de los navazos, el transporte de la cosecha y el de las personas. Más información sobre el ferrocarril y algunas fotos: M. ZAMBRUNO, [en línea]: <http://es.geocities.com/carrilets/bonanza/bonanza.html>, [consulta: 10/02/05].

²⁰ El art. 1.º de la Ley de 1907 da prioridad para el reparto de terrenos en las colonias a las “familias de labradores pobres y aptas para el trabajo agrícola”. Habría que estudiar el fundamento de una de las críticas que basa el fracaso de esta colonización en la elección de los colonos, porque probablemente tampoco expertos campesinos hubieran podido trabajar algunos de los terrenos repartidos.

²¹ La autora agradece a D. Rafael Louzao, habitante de la colonia, algunas de las informaciones referentes a la misma.

²² Cfr. MONCLÚS y OYÓN, 1988, *op. cit.* nota 3, pp. 331-334.

²³ De hecho, no se menciona la colaboración de los arquitectos ni en el proyecto de las colonias ni en el de sus edificios, siempre a cargo de un ingeniero agrónomo o de montes. Sobre el desarrollo de la discusión sobre vivienda rural véase MONCLÚS y OYÓN, 1988, *op. cit.* nota 3, pp. 356-365.

²⁴ Para ampliar información sobre estas construcciones rurales: *ibid.*, pp. 335 y ss.

²⁵ J.C.C.R.I., 1924, *op. cit.* nota 7, p. 17.

²⁶ Los productos obtenidos tenían una comercialización directa organizada por la cooperativa, sistema que actualmente se sigue manteniendo con éxito.

²⁷ TORREJÓN Y BONETA, 1915, *op. cit.* nota 16, p. 9.

²⁸ *Ibid.*, p. 22. El texto dice, refiriéndose precisamente a las comunicaciones: “construcciones todas que se han hecho para el servicio de la Colonia, facilitan notablemente los transportes de obreros, colonos, materiales de construcción, productos de cosechas y de las arenas de los navazos y las relaciones entre los diferentes agentes que intervienen en las obras de instalación de constitución [sic] de la nueva aldea lineal.”

²⁹ La revista *La Ciudad Lineal* (RCL), creada en 1897, era el *Órgano Oficial de la Compañía Madrileña de Urbanización* que debía ir dando cuentas de las actividades de la compañía y servir de medio propagandístico de sus ideas. Esta sociedad, fundada en 1894, era la encargada de llevar a cabo las obras de la Ciudad Lineal de Arturo Soria y Mata, cuyas teorías serían publicadas por primera vez en el periódico madrileño *El Progreso* en el año 1882.

³⁰ SORIA Y MATA, A.: “El reparto de tierras”, *La Ciudad Lineal*, n° 180, Madrid, 10 de noviembre de 1903, p. 1; reproducido también en: COLLINS, G.R. y FLORES, C.: *Arturo Soria y la ciudad lineal*. Ensayo biográfico por A. SORIA Y PUIG. Revista de Occidente, Madrid, 1968, pp. 266-268; y en alemán en: FEHL, G. y RODRÍGUEZ-LORES, J. *Die Stadt wird in der Landschaft sein und die Landschaft in der Stadt*, (Stadt, Planung, Geschichte; Bd. 19). Birkhäuser, Basel-Berlin-Boston, 1997, pp. 77-78. Comentado por: MAURE RUBIO, M.A.: *La Ciudad Lineal de Arturo Soria*. Prólogo de C. SAMBRICIO, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. Capítulo VI: “La Colonización Interior y la Compañía Madrileña de Urbanización”, Madrid, 1991, pp. 269-271.

³¹ Cfr. MAURE, 1991, *op. cit.* nota 30, p. 269.

³² Así mismo titularía C. de Castro su libro unos años más tarde (CASTRO, 1921, *op. cit.* nota 9).

³³ FEHL y RODRÍGUEZ-LORES, 1997, *op. cit.* nota 30, pp. 75-76.

³⁴ MONCLÚS y OYÓN, *op. cit.* nota 3, 1988, pp. 68-69.

³⁵ En 1902, Joaquín Costa realizó una importante encuesta desde el Ateneo de Madrid con motivo de la redacción de uno de sus libros clásicos: *Oligarquía y Caciquismo como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla* (1901). (Por cierto, que en su testamento, publicado el 10 de enero de 1921 en la RCL, A. Soria decía haber luchado valerosamente contra la “oligarquía y el caciquismo imperante” de la sociedad: SORIA Y MATA, A. “Mi última voluntad y mi última palabra”. En la revista *La Ciudad Lineal*, n° 712, 10 de enero de 1921 (también en COLLINS y FLORES, 1968, *op. cit.* nota 30, pp. 332-335). Como resumen de la encuesta, Costa elaboró un programa de diez enunciados prácticos que curiosamente propondrá como medidas para la redacción de un decreto. Entre los muchos problemas agrícolas y sociales que preocupaban a Costa se encuentra también el del reparto de tierras y la necesidad de expropiación en algunos casos. El quinto enunciado dice: “Suministro de tierra cultivable, con calidad de posesión perpetua y de inalienable, a los que la trabajan y no la tienen propia. ¿Cómo? Derogando las leyes desamortizadoras relativas a los concejos, autorizando a los Ayuntamientos para adquirir nuevas tierras, creando huertos comunales ... Donde esto no baste, expropiación y arrendamiento o acensuamiento de tierras ...” Obtenido de: Wikipedia, La Enciclopedia Libre, [en línea]: http://es.wikipedia.org/wiki/Joaqu%C3%ADn_Costa [consulta: 10/02/05]. Para más información sobre Joaquín Costa y el tema agrario consúltense los trabajos, entre otros, de C. Gómez Benito y A. Ortí Benlloch, o del propio J. Costa y Martínez, publicados por la Fundación Joaquín Costa.

³⁶ Hilarión González del Castillo (1869-1941), abogado y diplomático, fue consejero de la Compañía Madrileña de Urbanización desde 1897. Como ya ha apuntado A. Maure, desde sus primeros escritos en la RCL González del Castillo imprimiría a la Ciudad Lineal de un carácter colonizador, ampliando las teorías al campo agrario (MAURE, 1991, *op. cit.* nota 30, pp. 271-272). Su intención era la de incluir el proyecto de Ciudad Lineal en la Ley de Colonización Interior. Él sería también el responsable de la divulgación, en España y en el extranjero, de los principios urbanizadores de la Ciudad Lineal. La figura de González del Castillo ha sido comentada por algunos autores en relación con los proyectos colonizadores, y, como ya apuntaron algunos de los mismos, su importancia probablemente todavía no haya sido lo suficientemente estimada: COLLINS y FLORES, 1968, *op. cit.* nota 30, p. 56 y 319; DE TERÁN, F. *Planeamiento urbano en la España contemporánea: historia de un proceso imposible*. Gustavo Gili, Barcelona, 1978, pp. 74-78; MONCLÚS y OYÓN, 1988, *op. cit.* nota 3, p. 118; SAMBRICIO, C. “De la Ciudad Lineal a la Ciudad Jardín: sobre la difusión en España de los supuestos urbanísticos a comienzos del siglo”. En *Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales*, n° 94. Ministerio de Fomento, Madrid, 1992, pp. 146-159; ALONSO PEREIRA, J.R. “González del Castillo, teórico y propagandista de la Ciudad Lineal”. En *Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales*, n° 111. Ministerio de Fomento, Madrid, 1997, pp. 49-63.

³⁷ GONZÁLEZ DEL CASTILLO, H. *Projet de Cité Linéaire Belge inspiré par la cité linéaire espagnole inventée par M. Arturo Soria y Mata: Rapport présenté à l'Exposition de la Reconstruction à Bruxelles* (1919), trad. de Albert Simi. Imprenta de La Ciudad Lineal, Madrid, 1919. La importancia de este texto, así como la de su autor, en relación con la Ciudad Lineal de Arturo Soria, ha sido acertadamente apuntada por Sambricio (SAMBRICIO, 1992, *op. cit.* nota 36, pp. 146-159).

³⁸ Transcrito en español en: COLLINS y FLORES, 1968, *op. cit.* nota 30, pp. 320-332, y en alemán en: FEHL y RODRÍGUEZ-LORES, 1997, *op. cit.* nota 30, pp. 92-111. Por otro lado, el lema de la C.M.U. “para cada familia una casa, en cada casa un huerto y un jardín” tiene cierta semejanza con el que Monclús y Oyón han calificado de “norma proyectual” para las colonias agrícolas de la Ley de 1907, “para cada familia un lote, para cada lote una casa” (MONCLÚS y OYÓN, 1988, *op. cit.* nota 3, p. 325). Curiosamente en el mismo texto los autores se refieren al proyecto de La Algaída como “la más acabada de la experiencias de la Junta, siendo un sistema que permite, en teoría, su extensión al infinito y no debe sorprender que, cuando la Junta fuese requerida para planificar la colonización agrícola del Protectorado marroquí (esto sucede por Real decreto de 5 de enero de 1922), recurriese a un modelo casi idéntico al de La Algaída a la

hora de proponer la ‘colonia tipo’”. Aunque en el discurso no se hace referencia ni a la Ciudad Lineal ni a Arturo Soria, no hay que olvidar que el hecho de construir ciudades que se pudieran *extender hasta el infinito* era uno de los principios de la teoría, pero más importante aún es que el mismo Soria le había dirigido una carta al presidente del Consejo, el conde de Romanones, el 28 de febrero de 1913, proponiendo una ciudad lineal entre Ceuta y Tetuán. El texto de la carta se transcribe en COLLINS y FLORES, 1968, *op. cit.* nota 30, pp. 291-294, y *vid.* un comentario al respecto en MAURE, 1991, *op. cit.* nota 30, pp. 275-276.

³⁹ GONZÁLEZ DEL CASTILLO, H. *Ciudades Jardines y Ciudades Lineales*. Conferencia organizada por el Congreso de las Ciencias en el Ateneo de Madrid. Imprenta de La Ciudad Lineal, Madrid, 1913.

⁴⁰ Véase: *La Cité Linéaire. Nouvelle Architecture de Villes. Rapport présenté par la Compagnie Madrileña de Urbanización dans le premier Congrès International de L'Art de construire villes et organisation de la vie municipale, de Gand (1913) / trad. de l'espagn.: G. BENOIT-LÉVY*, (facs.de l'éd. [ca.1913]). Madrid. (Paris: Centre d'études et de recherches architecturales 1979).

⁴¹ J.C.C.R.I. “*In Memoriam*. Besada el precursor”. En *Boletín de la Junta Central*, 2º trimestre de 1919, nº 2, pp. 1-4. En este apartado tenía que haber aparecido un artículo del propio González-Besada, pero éste falleció antes de esa fecha. La *Memoria sobre el proyecto de ley de Colonización interior* a la que se refería el artículo estaba agotada, por lo que la Junta Central decidió reimprimirla en su Boletín en pliegos con foliación distinta, “pues en ella se condensa el estudio de cuanto sobre materia colonizadora se ha hecho en el mundo entero hasta el año 1907”. Por esta razón, en la referencia bibliográfica que acompaña a este trabajo esta obra aparece con la fecha de publicación 1919, año en el que se comenzó a publicar el *Boletín*.

⁴² J.C.C.R.I. (1925b) *La Colonización y Repoblación interior en los principales países y en España. Sus orígenes, desarrollo y estado actual*. Boletín de la Junta Central de Colonización y Repoblación Interior, Madrid, 1919-1925.

⁴³ J.C.C.R.I., 1919, *op. cit.* nota 41, pp. 1-4.

⁴⁴ El primero de los “enunciados prácticos” (1902) propuestos por Costa de los que ya se habló en la nota 35 dice: “Cambio radical en la aplicación y dirección de los recursos y energías nacionales (presupuesto volcado en educación, colonización interior, obras hidráulicas, repoblación forestal, investigación científica, etc.)... en suma, desafricanización y europeización de España”.

⁴⁵ EZA, 1919, *op. cit.* nota 10, pp. 6-23.

⁴⁶ GONZÁLEZ-BESADA, 1919, *op.cit.* nota 3, pp. 64-72.

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 97-106.

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 106-130.

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 131-139.

⁵⁰ EZA, 1919, *op. cit.* nota 10, pp. 6-23.

⁵¹ J.C.C.R.I., 1925b, *op. cit.* nota 42.

⁵² *Ibid.*, vol. I, 1919, p. 7.